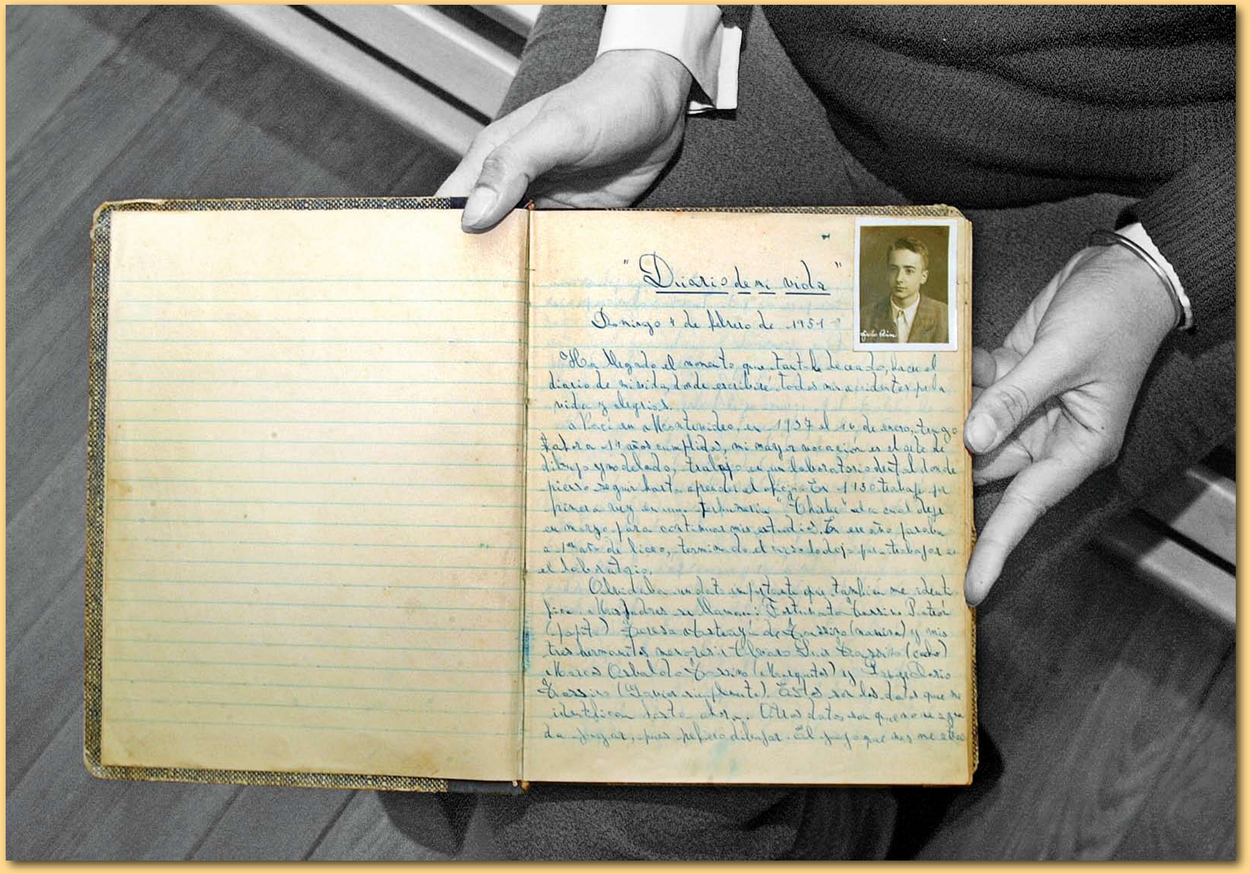
Última foto Oscar con esposa e hijos en el Parque de la Ute invierno 1975. (Gabriel, Oscar, Karina, Disnarda, Marcelo)

Última foto toda la flía. junta 1975 en casa de Carrasco, Oscar con hermanos, cuñadas, madre, sobrinos, esposa e hijos. Parados de izq. a derecha, Ivan(sob), Beatriz (cuñada), Andrea(sob), Silvana (sob), Mamina (madre), Javier(hermano), Natalia(sob), Aida(cuñada), Marcelo (hijo), Disnarda, Alvaro (hermano), Marcos(hermano). Abajo de izq. a derecha Bettina (sob), Dario (sob), Karina (hija), Oscar, Ernesto (sob), Gabriel(hijo)

Disnarda Flores y Oscar Tassino día de su casamiento.



Un hombre común que quería un mundo mejor

CON GABRIEL Y KARINA, HIJOS DE OSCAR TASSINO

Esta entrevista se realizó hace más de un año y diferentes motivos fueron llevando a que postergáramos su publicación. Hoy, un nuevo 20 de mayo nos convoca y la figura de Oscar Tassino, uno de los desaparecidos en Uruguay, nos llama a redoblar el clamor de justicia. Con Gabriel y Karina conversamos sobre su padre, pero también sobre lo que significó y significa ser hijos de desaparecidos y cómo llevar esa "pesada mochila" mirando hacia adelante, sabiendo que la vida puede más y por qué no, con la certeza de que más tarde o más temprano se sabrá toda la verdad.

Por Daniel Feldman y Jorge Lauro/ Fotos Andrés Cribari

¿Cómo fue la desaparición de Oscar Tassino, vuestro padre, y la detención de vuestra madre?

G.: Yo tengo 41 años y Karina 35. En aquel entonces cuando Mamá cayó presa yo tenía 11. Estuvo presa del 75 al 79. Cuando la fueron a buscar, en noviembre del 75, Papá ya estaba clandestino desde antes del plebiscito del 75 que fue en junio y desapareció el 19 de julio del 77.

¿Eran militantes de…?

G.: Del Partido Comunista, los dos. Entre el momento que Mamá cae presa y Papá desaparece pasa algo más de un año. Papá militaba desde la clandestinidad aunque siempre se buscaba la forma para poder encontrarnos con él. Es más, nosotros en esos días que cae preso teníamos que encontrarnos con él en el hall de la Española. Él nunca llegó y fue un llamado para toda la familia el hecho de que no hubiese aparecido. Si bien toda la familia quiso quitarle trascendencia sabíamos que algo había pasado, porque generalmente a ese tipo de entrevistas nunca faltaba o, si lo hacía, avisaba antes. En ese momento yo tenía 13, Marcelo 10 y Karina 7.

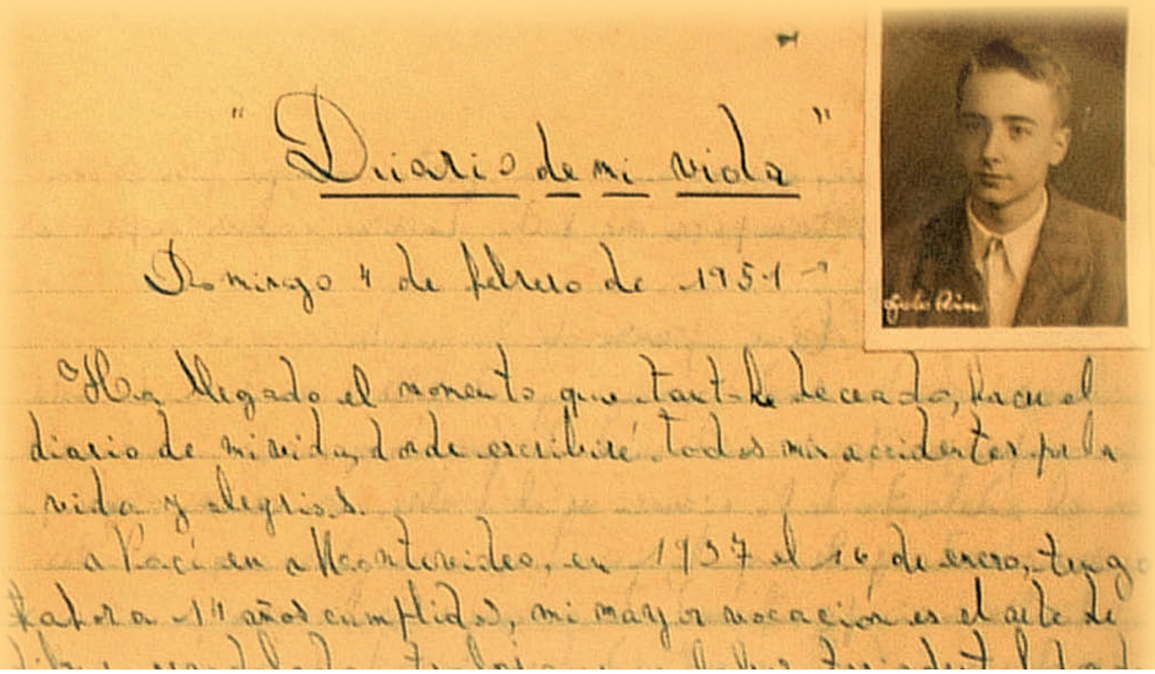
¿A ustedes las fuerzas de seguridad nunca los apretaron para sacarles información?

G.: No, en el momento que se llevaron a Mamá entraron como a todos lados, dieron vuelta la casa, nosotros estábamos dormidos, no nos tocaron, ni nos levantaron…

K.: …se comieron las milanesas…

G.: Sí, se comieron la comida, y al otro día cuando nos despertamos nos dimos cuenta de que la casa estaba dada vuelta, con la puerta totalmente abierta. Estuvimos solos hasta la hora que llegó la persona que en esa fecha nos estaba cuidando. Después hubo un par de situaciones donde hicieron allanamientos en casa.

¿Cómo es el proceso de búsqueda, en



GABRIEL Y KARINA TASSINO

la desesperación, esa locura de ir y rebotar en todos lados, hasta que llegás a las conclusiones que llegás, algo muy desgarrador.

K.: Yo era muy chica, pero fui armando todo más adelante, cuando nos enteramos que alguien había visto que a Papá se lo habían llevado a la vuelta de casa. Tenía una reunión en Máximo Tajes a las nueve de la mañana y cuando llega, la señal que se solía dejar, viste que siempre había una señal, en casa por ejemplo era la luz del baño… Esa señal no estaba, él va a entrar, se arrepiente, los milicos estaban desde la noche anterior en la casa, y por un momento piensan que lo pierden, que se va. Sin embargo vuelve y entra a la casa. Una vecina lo vio. Pasaron treinta, cuarenta días y un día ella le contó a la abuela que había visto cómo se lo llevaban. Nosotros, durante todo ese tiempo pensábamos que el de la casa había sido un poco el promotor, el que lo había delatado. Pero vos siempre estás pensando en que va a llegar. Es más, después de que se lo llevaron, llamaban por teléfono…

G.: A eso iba yo cuando me preguntabas si alguna vez nos torturaron. Físicamente no, pero fijate que mi padre cayó un 19 de julio y según el informe de la Comisión para la Paz, murió un 21 de julio; no estuvo ni 48 horas detenido… y meses después llamaban a casa, varias veces a las tres o cuatro de la mañana y ponían una voz que podía ser perfectamente la de mi padre, una voz de alguien herido, golpeado, en una situación desesperada, pidiendo ayuda, diciendo que era Oscar, que cuando nosotros atendíamos nos preguntaba o cuando atendía la abuela le decía "¿sos vos mamina?", o sea, los tipos tenían información y eso lo hacían meses después…

Eso es parte de una mente psicópata…

G.: La dictadura se encargó de dejarnos bien claro qué era lo que podía pasar si se ocultaba información, o se hubiera estado en la casa de alguien que estuviese requerido, los famosos comunicados… la musiquita de las Fuerza Armadas. Para mi generación es algo que está martillado en la memoria. Si hoy suena, por lo que sea, se te siguen parando los pelos en la nuca. Porque era una llamada de terror…

K.: O cuando te pasaban por la tele…

G.: Sí, sí… no sólo por la radio; a Papá lo pasaron por la televisión…

K.: Pero además, nosotros porque éramos niños, pero incluso para mi abuela, mi familia, no existía la desaparición. Nadie sabía de este horror. Me acuerdo que mi abuela siempre decía: "si lo hubiesen matado, nos habrían traído el cuerpo, lo importante es que no está muerto" decía. Además, a Mamá cuando se la llevaron de casa en el 75, estuvo nueve meses desaparecida, porque mis tíos la buscaban por todos los cuarteles, y en todos lados nos decían que no, que ahí no estaba.

G.: O peor, en algunos cuarteles nos decían "sí, está acá" y de repente pasábamos un mes llevando bolsos, esperando para saber algo, y después no estaba. Ellos se quedaban con las cosas… son detalles menores, pero hacen a la cuestión…

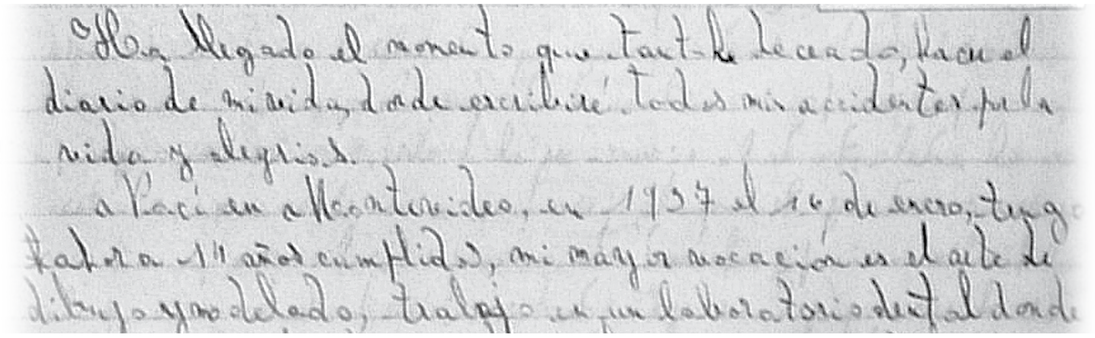
K.: Es más, cuando vino la democracia y salió Hierro López a decir que los desaparecidos estaban todos muertos, nosotros no lo podíamos creer. La abuela lloraba, porque todavía estaba viva.

Cuando Mamá salió del cuartel a fines del 79 empezó a buscar a Papá. Ahí comenzó a encontrar a otras personas que estaban en la misma situación y se formó la Comisión de Familiares. Mamá fue una de las primeras que estuvo en la Comisión.

G.: Inclusive en el 81 hubo un informe de Amnesty Internacional donde se declaraba la situación de desaparecido de Papá y los informes que hoy se presentan en la Comisión para la Paz son esos: en qué momento estuvo preso, dónde, y los informes del 82 son que para aquellos testigos, por toda la situación que se había dado, Papá estaba muerto. Inclusive en el 85, tal vez sin hablarlo demasiado, porque no eran temas que se charlaran abiertamente en la familia, nosotros estábamos esperando que en algún momento se dijera cómo se iba a arreglar esto, "los desaparecidos están acá". Era una teoría que manejábamos todos. Y es una carta que tienen ahí para que la transición democrática sea más leve, o para los responsables de la dictadura, que dijeran "bueno, políticamente estamos negociando con esta situación de esta gente". Para mí era así y yo ya tenía mi actividad política militante, es decir, no era un niño ni era alguien que estuviera por fuera de información o actividad política. Para nosotros era una posibilidad más allá del informe de Amnesty o la información que manejáramos. Y es jodido, porque no es igual para todos. Toda la familia, pero sobre todo nosotros cuatro, teníamos una visión distinta del tema, porque es muy complejo. No solo cómo resolvés psicológica o espiritualmente la situación de tener un padre desaparecido, de todo lo que quedó por el camino, sino cómo resolvés la mirada hacia delante. Lo que es justicia, qué es lo que debe pasar con este tema, para cada uno es distinto. Entonces, si esto es así para nosotros, cuánto más lo es para la sociedad. Y seguramente a los familiares de otros desaparecidos les pasará lo mismo, y en esa proyección, si lo multiplicás al plano social, por eso encontrás, si bien desde el 2002 se ha avanzado mucho en el tema, seguís encontrando gente que sigue negando el tema de los desaparecidos o que lo justifica y encuentra un porqué. Es mucha menos, pero inclusive esa gente ahora tiene una visión muy diferente.

A mí me da mucha gracia cuando escucho a gente como Sanguinetti o Lacalle decir que vivimos con los ojos en la nuca. Me gustaría saber qué harían ellos en una situación similar. Un hijo, un nieto, su padre, si agarrarían y cerrarían ese capítulo… pero también me causa gracia porque esos dos elementos son adalides de todo lo que tiene que ver con el holocausto judío, que está perfecto que se defienda, pero ¿dónde está la diferencia? La diferencia está en que ellos son tan responsables como lo fueron los militares. No son

LOS HIJOS DE OSCAR



Ha llegado el momento que tanto he esperado, hacer el diario de mi vida, donde escribiré todos mis accidentes por la vida y alegrías.

Nací en Montevideo, en 1957 el 16 de enero, tengo ahora 19 años cumplidos, mi mayor vocación es el arte de dibujar y modelado, trabajo en un laboratorio dental donde

responsables de las desapariciones físicas, de las torturas, seguramente no lo son, no enterraron a nadie ni mataron a nadie, pero hace veinte años que vivimos en democracia, y si esto es tan complejo es porque ellos ampararon todo esto por veinte años; hicieron un arreglo y dijeron: "quédense tranquilos que de esto no se va a saber nada". Y no estoy hablando de la ley de impunidad, hablo de algo mucho más profundo, porque incluso la ley de impunidad en su artículo cuarto ampara la investigación y el esclarecimiento de lo que pasó con los desaparecidos. No se lo hizo no porque sea un tema burocrático, de que como es muy complicado, lo dejamos para el ejercicio que viene; no, se hizo en el desconocimiento de que esto fuera importante, justamente se hizo porque saben que es todo un tema. Y porque de alguna forma pactaron con los militares la impunidad. Gavazzo anda por la calle *(N. de la R.: esta entrevista fue realizada hace un año)*, toma café todos los días en 26 de Marzo y Pereira, en la pizzería Trouville. Es un abuelito que pasea su perro y que pasa la gente y lo saluda. Eso es impunidad.

Que ni siquiera fueron expuestos a la reprobación social como ocurrió en Argentina…

G.: No, pero eso no es un tema de la sociedad, es un problema de cómo se manejaron las cosas a nivel del Poder, a nivel del gobierno.

K.: Es tan grande la impunidad que tienen los militares que en el informe que ahora le entregaron al gobierno sobre cada caso, de mi padre le ponen que se suicidó. Que mi padre pidió para ir al baño, incluso sin escolta, le dijeron "Oscar andá a la vuelta, ahí está al baño". Fue solo y como veían que demoraba fueron a ver qué pasaba y encontraron que se había suicidado, y no supieron cómo porque no le pudieron hacer una autopsia. Esto que yo te cuento, que parece una tomada de pelo, un chiste, es lo que presentaron los militares al Presidente. Además está que no te ayuda a encontrar la verdad...

G.: Ojo, ese es el caso de Papá pero hay un montón de otros casos que tampoco coinciden…

Cuando desapareció tu padre, tu madre estaba detenida, ¿cómo encararon el tema con ella?

G.: Y, fuimos y le dijimos que Papá había sido detenido…

Claro, pero la falta de noticias era angustiante…

G.: Y ahí empezás a articular los mecanismos propios de la clandestinidad. Salís a preguntarle a uno, a otro… hasta que llegó un momento, luego de la visita de esta vecina que viene y nos dice qué fue lo que pasó, que nos da una pauta de que para ella la situación se había dado así porque el dueño de la casa, Hermes, había entregado a papá. Nosotros por muchos años lo creímos así. Las cosas no fueron así, él no fue quién entregó esa reunión,

> Yo creo que para él como para todos los que pasaron por esa situación debe de haber sido muy jodido estar en la calle y verse en la foto del diario, o en la televisión, que lo estaban buscando, que cualquier persona que sepa del paradero de Oscar Tassino tiene que informárselo a las Fuerzas Armadas. Es como ser presa de una cacería enorme.

fue otra persona… De esto nos enteramos muchos años después. Incluso cuando volvió Hermes del exilio tuve pila de charlas con él.

¿Y tu padre qué responsabilidad tenía en el momento de ser detenido?

K.: Estaba en el Comité Central…

¿En qué trabajaba?

G.: Era funcionario de UTE. Tenía responsabilidades de Secretario Político. No sé en ese momento a qué nivel estaba. Creo que estaba como primer secretario en la clandestinidad o era al menos uno de los primeros. Creo que había más de uno porque atendían a distintos sectores. Él seguía trabajando con el movimiento obrero, y así como se reunía con la gente de AUTE, se reunía con la gente del Puerto…

Hace poco leí una carta tuya que circuló en la red, que incluso vos pedías no fuera publicada, por el respeto a los sentimientos personales, aunque en algunos lados salió…

G.: Sí, era un poco la respuesta a lo que se estaba manejando en la prensa. Y era una declaración medio jodida porque uno hace años que está esperando que esto sea público, que se maneje en la prensa, que salga en la televisión y en la radio. Pero a nosotros particularmente nos molestó el circo que se armó en torno a la figura de los desaparecidos. Después de tantos años de ser un tema relegado ahora que está ahí arriba, es complicado manejar los sentimientos, uno quiere que se informe, pero preferiría que se informe de otra forma, respetando determinadas cosas. Fue en el momento de la entrega del informe del Ejército. Los familiares pidieron que no se publicara caso por caso, que se publicara solamente una declaración que elaboró Familiares. Pero ya de antemano, nosotros nos juntamos con Familiares y estábamos todos de acuerdo en que igual iba a salir publicado. Familiares no lo iba a presentar pero de algún lado iba a salir…

K.: "Búsqueda" fue uno de los que lo publicó…

G.: Y no solo eso, cómo se manejaba la información, la televisión mostrando tumbas…

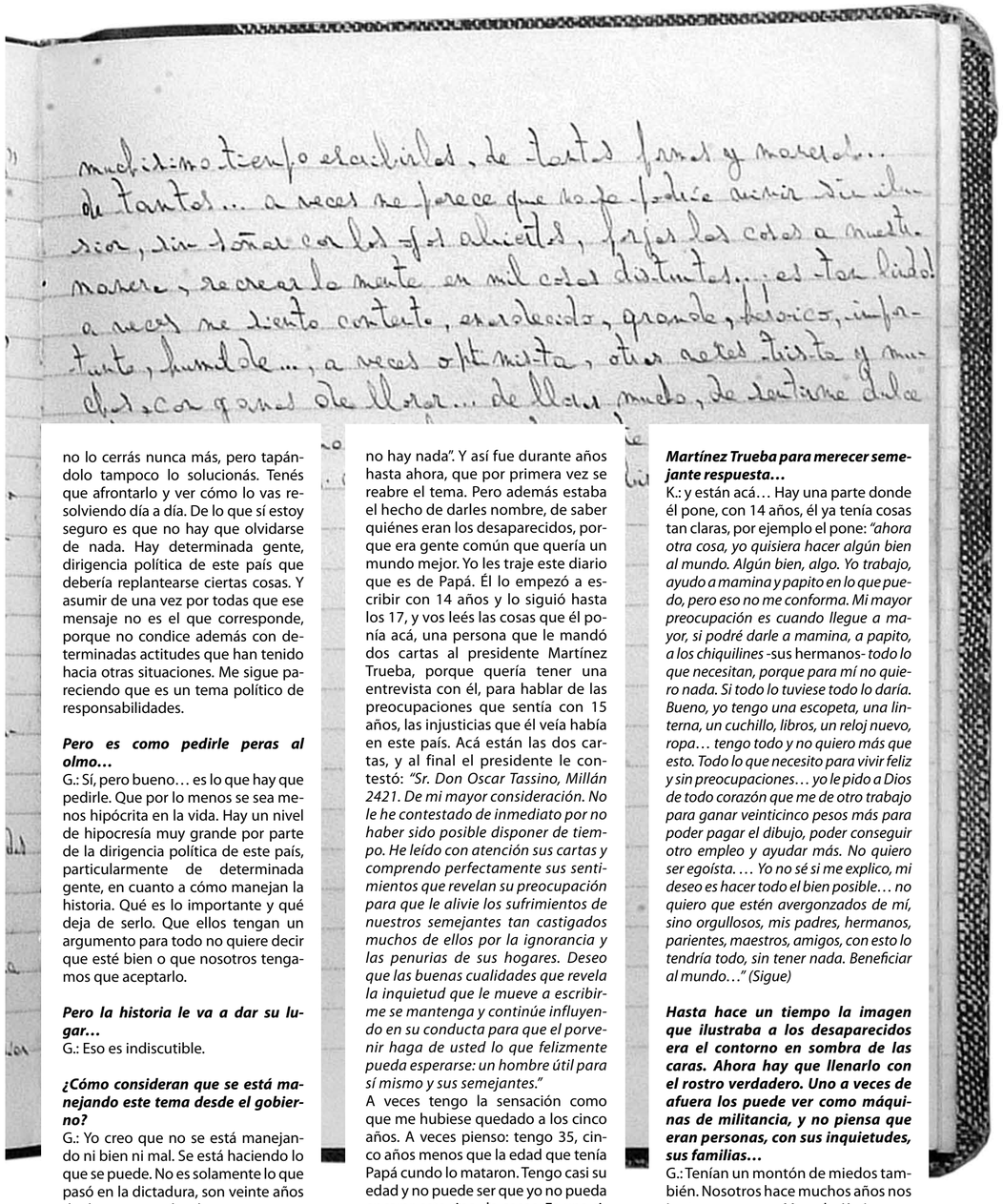
Sí, cuando se mostraba la "pornografía del tema"…

G.: Claro… Es muy importante mirar para atrás y analizar todo esto. Sería muy importante saber la situación particular de cada uno de esos nombres. Hasta hace poco eran un número, ahora tienen nombre. Para nosotros siempre tuvieron nombre, pero ahora la opinión pública tiene una imagen más definida y en el paso de estos meses va a ser más todavía. A mí me parece que a todo este tema le está faltando la mirada hacia delante desde el momento en que desaparecieron. El 19 de julio de 1977 Oscar Tassino tenía tres hijos y una esposa, tenía sobrinos, tenía hermanos, cuñadas, hoy además tiene seis nietos, nueve sobrinos nietos. Eso sigue siendo Oscar Tassino. A veces a uno le da bronca esa frasecita de mierda "ya pasó, ya está, no rompan más los huevos con el tema de los desaparecidos". O sea, la historia de Oscar Tassino terminó 21 de julio de 1977 entonces todo eso no tendría que existir. Y eso existe. Si bien nosotros hemos hecho el esfuerzo de no trasladarle a nuestros hijos esta carga, porque está jodido vivir con esta mochila, y tenés que aprender a convivir con esto porque cada tanto entrás en eso de pensar para atrás y en cierta forma hacés una crisis en la que te replanteás las cosas, y hay un montón de cosas que no podés cambiar, sí las podés cambiar hacia delante. Nosotros de alguna forma hemos tratado de hacerlo. La carga nuestra es nuestra, pero tampoco los nietos no es que no sepan que tuvieron un abuelo, qué fue lo que pasó con él, cuál es su situación, ellos lo saben perfectamente y creo que eso también lo hemos hecho bien, no les hemos trasladado este peso. Seguramente nuestra vida hubiera sido otra si nuestro padre hubiera estado, no sé si mejor o peor, pero en este aspecto seguramente mucho menos dura. Cuando una persona se muere, se muere, y es muy doloroso, hacés un duelo, y lo elaborás de alguna forma, pero sabés que hay un cierre de esa historia…

Pero es distinto a cuando se muere todos los días…

G.: Exactamente. Yo tengo asumido que esto no se cierra nunca más. ¿Que de alguna forma puede llegar a cerrarse si aparecen los restos? Me lo preguntás a mí y no estoy muy entusiasmado con la llegada de ese día, si es que llega. No me entusiasma la idea de enfrentarme a una situación que me entreguen algo y me digan esto es lo que quedó de tu padre. Esto

GABRIEL Y KARINA TASSINO



no lo cerrás nunca más, pero tapándolo tampoco lo solucionás. Tenés que afrontarlo y ver cómo lo vas resolviendo día a día. De lo que sí estoy seguro es que no hay que olvidarse de nada. Hay determinada gente, dirigencia política de este país que debería replantearse ciertas cosas. Y asumir de una vez por todas que ese mensaje no es el que corresponde, porque no condice además con determinadas actitudes que han tenido hacia otras situaciones. Me sigue pareciendo que es un tema político de responsabilidades.

Pero es como pedirle peras al olmo…
G.: Sí, pero bueno… es lo que hay que pedirle. Que por lo menos se sea menos hipócrita en la vida. Hay un nivel de hipocresía muy grande por parte de la dirigencia política de este país, particularmente de determinada gente, en cuanto a cómo manejan la historia. Qué es lo importante y qué deja de serlo. Que ellos tengan un argumento para todo no quiere decir que esté bien o que nosotros tengamos que aceptarlo.

Pero la historia le va a dar su lugar…
G.: Eso es indiscutible.

¿Cómo consideran que se está manejando este tema desde el gobierno?
G.: Yo creo que no se está manejando ni bien ni mal. Se está haciendo lo que se puede. No es solamente lo que pasó en la dictadura, son veinte años de democracia, donde nos equivocamos o le acertamos a quién elegimos pero este tema quedó sepultado, se negó durante muchísimo tiempo.

Votamos amarillo.
G.: Bueno, votamos amarillo porque el miedo pudo más que la decisión de buscarle una salida un poco más justa o más en función de la verdad. Y se votó amarillo y ya está. Se acabó.
K.: Cuando los familiares iban a reclamar, a pedir información, se les decía que no se podía hacer nada: "ya está, ya pasó, no hay información, no hay nada". Y así fue durante años hasta ahora, que por primera vez se reabre el tema. Pero además estaba el hecho de darles nombre, de saber quiénes eran los desaparecidos, porque era gente común que quería un mundo mejor. Yo les traje este diario que es de Papá. Él lo empezó a escribir con 14 años y lo siguió hasta los 17, y vos leés las cosas que él ponía acá, una persona que le mandó dos cartas al presidente Martínez Trueba, porque quería tener una entrevista con él, para hablar de las preocupaciones que sentía con 15 años, las injusticias que él veía había en este país. Acá están las dos cartas, y al final el presidente le contestó: *"Sr. Don Oscar Tassino, Millán 2421. De mi mayor consideración. No le he contestado de inmediato por no haber sido posible disponer de tiempo. He leído con atención sus cartas y comprendo perfectamente sus sentimientos que revelan su preocupación para que le alivie los sufrimientos de nuestros semejantes tan castigados muchos de ellos por la ignorancia y las penurias de sus hogares. Deseo que las buenas cualidades que revela la inquietud que le mueve a escribirme se mantenga y continúe influyendo en su conducta para que el porvenir haga de usted lo que felizmente pueda esperarse: un hombre útil para sí mismo y sus semejantes."*
A veces tengo la sensación como que me hubiese quedado a los cinco años. A veces pienso: tengo 35, cinco años menos que la edad que tenía Papá cundo lo mataron. Tengo casi su edad y no puede ser que yo no pueda encarar este tipo de cosas. Es una situación que como decía Gabriel, nunca terminás de cerrarla en tu cabeza. Entonces, en esta etapa me parece muy importante darle forma a quiénes eran aquellas personas. Sí, "desaparecidos" o "desaparecidas", pero que eran personas con sueños… mi padre en particular, nunca estuvo a favor de la violencia. Era un hombre cuya mayor preocupación eran sus semejantes.

Lo que deben haber sido las dos cartas que él le mandó al presidente Martínez Trueba para merecer semejante respuesta…
K.: y están acá… Hay una parte donde él pone, con 14 años, él ya tenía cosas tan claras, por ejemplo el pone: *"ahora otra cosa, yo quisiera hacer algún bien al mundo. Algún bien, algo. Yo trabajo, ayudo a mamina y papito en lo que puedo, pero eso no me conforma. Mi mayor preocupación es cuando llegue a mayor, si podré darle a mamina, a papito, a los chiquilines* -sus hermanos- *todo lo que necesitan, porque para mí no quiero nada. Si todo lo tuviese todo lo daría. Bueno, yo tengo una escopeta, una linterna, un cuchillo, libros, un reloj nuevo, ropa… tengo todo y no quiero más que esto. Todo lo que necesito para vivir feliz y sin preocupaciones… yo le pido a Dios de todo corazón que me de otro trabajo para ganar veinticinco pesos más para poder pagar el dibujo, poder conseguir otro empleo y ayudar más. No quiero ser egoísta. … Yo no sé si me explico, mi deseo es hacer todo el bien posible… no quiero que estén avergonzados de mí, sino orgullosos, mis padres, hermanos, parientes, maestros, amigos, con esto lo tendría todo, sin tener nada. Beneficiar al mundo…" (Sigue)*

Hasta hace un tiempo la imagen que ilustraba a los desaparecidos era el contorno en sombra de las caras. Ahora hay que llenarlo con el rostro verdadero. Uno a veces de afuera los puede ver como máquinas de militancia, y no piensa que eran personas, con sus inquietudes, sus familias…
G.: Tenían un montón de miedos también. Nosotros hace muchos años nos juntamos a cenar, Marcelo, Karina y yo y salió el tema de Papá y los tres estábamos convencidos de que el que se había llevado la peor parte del tema era uno; por distintas situaciones. Y era un tema que nunca lo habíamos hablado. Cada uno arrastraba eso, *"sí, todo bárbaro, pero de última el más jodido, el que más sufrió fui yo"*. A cada uno nos tocó una parte y a mí en concreto la parte que me tocó fue la de ser un poco más grande, la de hablar más con él y verlo en determinadas situaciones y momentos. Donde eso que vos decís es tal cual: no eran máquinas de militar, tenían miedos, dudas, y de alguna forma lo que decía Karina al principio, por qué no pensar en que entró sabiendo que lo estaban esperando. Por qué no pensar que entró pensando *"bueno, ¿y qué es lo que me va a pasar? Y me va a pasar lo mismo que a seis mil, siete mil personas que han pasado por la tortura, por la cárcel y me la voy a aguantar. Y ta, y esto se termina. Estos dos años de estar escondiéndome, de no ver a la familia, de no saber qué es lo que pasa, más allá de la información que me llega, más allá de lo poco que puedo ver por televisión o escuchar en la radio, de vivir preso estando afuera…"* Yo creo que para él como para todos los que pasaron por esa situación debe de haber sido muy jodido estar en la calle y verse en la foto del diario, o en la televisión, que lo estaban buscando, que cualquier persona que sepa del paradero de Oscar Tassino tiene que informárselo a las Fuerzas Armadas. Es como ser presa de una cacería enorme.
Más allá de eso, lo que dice Karina de lo que era Papá en su adolescencia, siguió siéndolo en su fase de padre, hermano, de hijo, y también en su aspecto militante. No me he cruzado con nadie que no se sienta conmovido por la situación de mi viejo y no estoy hablando sólo de militantes del partido al cual él pertenecía, hablo de gente de otros partidos o gente que no militaba en nada y llegó a conocerlo.
Todo esto va a llevar un proceso largo. Esto que nosotros pensamos que iba a ser rápido, que inclusive se manejó hasta con un cierto infantilismo, por parte de la izquierda, o del gobierno, de que en un plazo de tiempo determinado se iba a poder dilucidar, va a llevar muchísimo tiempo. Y las Fuerzas Armadas actúan como un cuerpo y si bien hoy los responsables en su mayoría no están activos, siguen formando parte de ese cuerpo. Va a llegar un día en que haya alguien como comandante en jefe que no tenga absolutamente nada que ver y que diga, *"yo esto no me lo voy a seguir fumando"*. Y va a ser tan fácil que va a hacer así y va a decir: *"acá está todo"*. Porque los archivos están. Es una patología del crimen que se ha aplicado en toda la historia de la humanidad. Todos los genocidios están todos documentados. Va a llevar su tiempo, eso sí…

Yo creo que las extradiciones van a acelerar los tiempos.
G.: Completamente.

Ante el terror de que lo lleven para otro lado, alguno va a salir a hablar.
G.: Sí, ahora, si vos me preguntás a mí qué es justicia yo te digo que para mí no alcanza con mandarlos presos. No van a ir presos en las condiciones que tendrían que ir. Para mí es muchísimo más justicia que se sepa quiénes son. Que se pueda cortar esa impunidad que les permite andar muy sueltos de cuerpo por la calle. Y no solo eso, que además andan diciendo que lo hicieron y que lo hicieron porque tienen tres huevos, porque son los más guapos de todos. Yo quiero ver si el día de mañana, cuando todo el mundo sepa que Gavazo es este, Cordero es este, si son tan guapos…

No, no "el guapo" está en Brasil escapado…
G.: Sí, sí… pero además Gavazo dijo que él no se iba a entregar, que lo iban a tener que sacar a tiros. Eso es impunidad. No queda otra palabra. Una impunidad de veinte años de saber que él es intocable. ¿Cuánto más demora en llegar esa justicia? No sé, un mes, un año, diez… no sé, pero llegar va a llegar.
También hay otra lectura. Nosotros no tenemos un rencor contra nadie. Ni contra las Fuerzas Armadas ni contra absolutamente nadie. Se sigue pensando que los que somos de izquierda tenemos un odio acérrimo por el resto y particularmente por los militares y eso no es verdad, no es cierto. Que haya gente que lo exprese de otra forma es cierto, y está en todo su derecho y se hará responsable, pero en líneas generales no es así. Lo que nosotros queremos es justicia. La verdad para tener justicia.
K.: para que nunca más vuelva a pasar lo que pasó.
G.: No es un problema de revancha o venganza, no pasa por ahí. Pasa por el hecho de decir que en la medida que se sepa lo que pasó, haya justicia, tenemos una mayor probabilidad de que esto no vuelva a suceder. ◄◄

LOS HIJOS DE OSCAR

> A veces tengo la sensación como que me hubiese quedado a los cinco años. A veces pienso: tengo 35, cinco años menos que la edad que tenía Papá cuando lo mataron. Tengo casi su edad y no puede ser que yo no pueda encarar este tipo de cosas. Es una situación que como decía Gabriel, nunca terminás de cerrarla en tu cabeza.